

La cerveza, el referente universal

INGLESES, ALEMANES, ARGENTINOS O DOMINICANOS BUSCAN SENTIRSE CÓMODOS EN AMBIENTES CONOCIDOS

VIENE DE LA PAGINA 1

SANT GERVASI (BARCELONA)

La pequeña Argentina

El fútbol fue la excusa y "Barcelona", el nombre que Pablo Muñoz eligió para el bar que puso hace un año como punto de encuentro de argentinos en este barrio tan catalán de la ciudad. Cada fin de semana, el pequeño ambiente de no más de 30 m², con barra, sofá, unos cuantos taburetes y televisor, se llena de forofos del Boca o del River que disfrutan de un partido de la liga argentina con una Quilmes en la mano, como en casa. Sin embargo, este pequeño bar es sólo la punta del iceberg del negocio; en el lateral hay una tienda de productos argentinos, organizan liguitas con más de 20 equipos durante el año y celebran fiestas argentinas los viernes en un local de Sancho de Avila que se llena a reventar, los primeros jueves de mes en Castelletells y los últimos en Zaragoza. "La semana pasada tuvimos en el local de Barcelona a 650 personas. Es como un casamiento: la gente bebe, canta y baila hasta las tantas." Y tan bien ha ido que cada vez va más gente ajena a Argentina. "Calculo que casi el 30% de la gente es 'extranjera'. Hay catalanes, italianos, ingleses... Me agrada porque mi objetivo es integrar a mi gente con la que está aquí, y todos disfrutan mucho", confiesa Muñoz. El llegó a la ciudad hace cuatro años, antes de que empezara la gran crisis en su país, y cayó primero en la capital, Madrid. Aquello no le convenció y decidió venir para la costa mediterránea. "Estoy muy bien en esta ciudad. La gente me pregunta: '¿Cuánto te vas a quedar?', y yo digo: 'Pues unos 50 o 60 años más'". Confiesa aliviado que las cosas han cambiado bastante y que los argentinos que llegan ahora lo hacen con esperanzas y ganas de divertirse.

POBLE SEC (BARCELONA)

Sabor latino

Cuando se entra en Salsa Latina o El Poeta, dos de los muchos bares dominicanos que hay en Poble Sec, uno se siente fuera de lugar, extraño. Tal vez porque es muy fácil diferenciara alguien de aquí por el tono de la piel o porque la clientela que suele haber es la habitual, las miradas de curiosidad no se hacen esperar. Sin embargo, la gente es amable y el ambiente, modesto, refleja incluso aquí la necesidad del país de origen. No tiene nada que ver con la organización y el marketing del negocio argentino: un par de botellas de Brugal y un disco de música del país sobra para sentirse cerca de la tierra en la distancia. Pero ofrecen más. La comida dominicana se puede encontrar en los dos sitios, que se basa mayoritariamente en los mismos ingredientes cocinados de diversas maneras: carne, habichuelas, arroz blanco y ensaladas.

Los dominicanos no se reúnen nunca para ver el fútbol. No les gusta. Prefieren el béisbol o el softball, una variante latina del críquet, un juego extraño que no quieren explicar. El ambiente se enrarece cuando el fotógrafo quiere usar su cámara y, en los dos bares, la clientela sale espantada casi en su totalidad. "Es que no queremos problemas", explican apurados. Es difícil entender por qué alguien que está tan tranquilo en un bar teme que le metan en un follón por no hacer nada aunque, tal vez desafortunadamente, ya estén acostumbrados a que les pase.

EMPURIABRAVA

El secreto, en la mostaza

Quién te ha visto y quién te ve. Empuriabrava, paradigma del turismo de calidad hasta hace sólo unos pocos años, se ha convertido hoy en el mejor ejemplo de la crisis de identidad que sufre la Costa Brava en general y la bahía de Roses, en particular. Otrora conocida como la perla del Mediterráneo o la Venecia catalana, Empuriabrava tiene ya su territorio anárquico. Allí donde todo vale a costa de satisfacer las ansias de la clientela "guiiri". La zona de Los Arcos es una amalgama de bares, restaurantes y tiendas donde encontrar un simple letrero en castellano, y no digamos ya en catalán, es tarea casi imposible. Allí predomina el alemán o cual-

POBLE SEC



SALSA LATINA. El Poble Sec se ha convertido en un barrio en el que abundan los bares regentados por familias dominicanas que aspiran a revivir el ambiente tradicional de su país de origen

EMPURIABRAVA



TERRITORIO ANÁRQUICO. La clientela alemana se ha adueñado de Empuriabrava, una zona que nació como refugio del turismo de alto poder adquisitivo y que ha acabado convirtiéndose en una torre de Babel

quier otro idioma de la UE, exceptuando los de la península Ibérica, haciendo bueno aquel dicho que popularizaron los franceses de que "Africa empieza en los Pirineos". A la misma hora en que una camarera del Cayo Coco echa de la terraza a una familia de turistas aposentada en una mesa con la intención de dar buena cuenta de un menú preparado en el apartamento, en el Willi's City-Grill, situado a pocos metros, el camarero se dirige a la clientela directamente en alemán y se sorprende al atender a un comensal español.

"Ah, la mostaza de aquí no vale nada", le espetta mientras prepara una salchicha de frankfurt. Y muestra un tubo, parecido al de la pasta de dentífrico, con la inscripción "Winarom Delikatess Senf". "Esto sí es bueno", dice, parapetado tras una pequeña barra repleta de carteles de las especialidades, alemanas por supuesto, que allí ofrecen. Sumergirse en el complejo interior de Los Arcos y su original plaza del Sol, rodeada de restaurantes turísticos, es una experiencia única. Allí la colonia también es mayoritariamente alema-

na y los nativos experimentan una sensación de bicho raro, captando la atención de las miradas al deambular por las callejuelas de mala copia de un poblado, supuestamente mediterráneo. A la salida, cerca de este parque temático del mal gusto, un rayo de esperanza: Un cartel anuncia que allí está el restaurante El Celler de Can Serra. La prueba de que es el Empordà. O lo que queda de él.

Información realizada por: Antònia Justicia, Carles Arbó y Concha Alcántara